

MÁS DE 2 MILLONES DE COPIAS VENDIDAS

*El  
Nombre  
más Rico de*  
**Babilonia**

Edición  
actualizada y  
ampliada con los  
**10 principios**  
para tener éxito  
en los negocios



**George S. Clason**

TALLER DEL ÉXITO

*El*  
*Nombre*  
*más Rico de*  
**Babilonia**

Edición actualizada y ampliada  
con los 10 principios para  
tener éxito en los negocios

**George S. Clason**

**TALLER DEL ÉXITO**

## **El hombre más rico de Babilonia**

Copyright © 2017 - Taller del Éxito - George S. Clason

Traducción al español: Copyright © 2017 Taller del Éxito

Copyright © 2017 Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida por ninguna forma o medio, incluyendo: fotocopiado, grabación o cualquier otro método electrónico o mecánico, sin la autorización previa por escrito del autor o editor, excepto en el caso de breves reseñas utilizadas en críticas literarias y ciertos usos no comerciales dispuestos por la Ley de Derechos de Autor.

Exclusión de responsabilidad y garantía: esta publicación ha sido diseñada para suministrar información fidedigna y exacta con respecto al tema a tratar. Se vende bajo el entendimiento de que el editor no participa en suministrar asistencia legal, contable o de cualquier otra índole. Si se requiere consejería legal u otro tipo de asistencia, deberán contratarse los servicios competentes de un profesional.

Publicado por:

Taller del Éxito, Inc.

1669 N.W. 144 Terrace, Suite 210

Sunrise, Florida 33323

Estados Unidos

[www.tallerdelexito.com](http://www.tallerdelexito.com)

Editorial dedicada a la difusión de libros y audiolibros de desarrollo y crecimiento personal, liderazgo y motivación.

Diseño de carátula y diagramación: Diego Cruz

Traducción y Corrección de estilo: Nancy Camargo

ISBN 13: 978-1607-384-366

Printed in Mexico

Impreso en México

17 18 19 20 21 ❖IMF 05 04 03 02 01

# CONTENIDO

Introducción.....	7
Prefacio.....	9

## PARTE I

### EL HOMBRE MÁS RICO DE BABILONIA

1. La antigua Babilonia.....	13
2. El babilonio que quería tener oro .....	20
3. El hombre más rico de Babilonia .....	27
4. Siete maneras de llenar una bolsa vacía .....	40
5. La diosa de la fortuna.....	58
6. Las cinco leyes del oro .....	73
7. El babilonio prestamista .....	87
8. Las murallas de Babilonia.....	101
9. El babilonio tratante de camellos.....	106
10. Las tablillas de barro de Babilonia.....	118
11. El babilonio más favorecido por la suerte.....	130

## PARTE II

### PRINCIPIOS PARA EL ÉXITO EN LOS NEGOCIOS DE EL HOMBRE MÁS RICO DE BABILONIA

Principio 1 .....	153
Principio 2 .....	156
Principio 3 .....	164
Principio 4 .....	169
Principio 5 .....	173
Principio 6 .....	177
Principio 7 .....	180
Principio 8 .....	185
Principio 9 .....	189
Principio 10 .....	194
Sobre el autor .....	199
Notas.....	200

# INTRODUCCIÓN

¡Ante ti se extiende el futuro! Es un camino que te lleva muy lejos y a lo largo de él se encuentra todo lo que ambicionas, aquellos deseos que quieres satisfacer.

Pero es incuestionable: si anhelas saciar tus ambiciones y convertir en realidad tus deseos, tienes que triunfar en el terreno financiero. Aplica los principios fundamentales que te propongo claramente a lo largo de las páginas de este libro, déjate llevar por ellos más allá de las dificultades que trae consigo la pobreza y experimenta ese estilo de vida feliz y plena del que disfrutarás... ¡solo con una bolsa bien provista!

Estos principios son tan universales e inmutables como la Ley de la Gravedad. Te mostrarán, como a muchos otros antes que a ti, la manera más fructífera de incrementar tus ahorros, de aumentar tu cuenta bancaria y de asegurarte un éxito económico notable.

El dinero abundará para los que comprendan y pongan en práctica estas siete simples reglas de la adquisición de bienes:

Primera: Empiecen a llenar sus bolsillos

Segunda: Controlen sus gastos

Tercera: Hagan que su dinero produzca

Cuarta: Protejan sus ahorros de cualquier pérdida

Quinta: Hagan que sus propiedades sean inversiones rentables

Sexta: Aseguren ingresos para el futuro

Séptima: Aumenten su habilidad para adquirir bienes

## PREFACIO

La prosperidad de una nación depende de la prosperidad financiera de cada uno de los individuos que la integran.

Este libro trata del éxito individual. ¿Y cómo lo consigues? Realízate como el resultado de tus propios esfuerzos y habilidades. Una buena preparación será la clave de tu éxito puesto que tus acciones jamás serán más sabias que tus pensamientos, así como ni tus actos, ni tu manera de pensar serán más sabios que tu capacidad de análisis y comprensión de las cosas.

Este libro de soluciones para los bolsillos vacíos ha sido calificado como una guía de comprensión financiera. Su objetivo es ofrecerles a quienes ambicionan éxito en el campo económico una visión que les ayude a conseguir dinero, a conservarlo y a hacer que les dé frutos.

En las páginas siguientes vamos a regresar a la antigua Babilonia, cuna de las reglas básicas de la economía que son reconocidas aún hoy en día y aplicadas en todo el mundo.

El autor desea que este libro les sirva de inspiración a sus nuevos lectores, así como ya lo ha sido para tantos otros en todo el país, a fin de que sus cuentas bancarias se engrosen constantemente, de que aumenten sus éxitos económicos y de que descubran la solución a sus problemas financieros.



Además, el autor aprovecha la ocasión para expresarles su gratitud a los administradores que han compartido con generosidad estos relatos con sus amigos, parientes, empleados y asociados. Ningún apoyo habría sido más convincente que el de los hombres prácticos que han apreciado estas enseñanzas y han triunfado utilizando las reglas que propone este libro.

Babilonia llegó a ser la ciudad más rica del mundo en la Antigüedad porque sus ciudadanos fueron el pueblo más rico de su tiempo. Ellos apreciaban el valor del dinero. Aplicaron reglas básicas sólidas para obtenerlo, conservarlo y hacerle dar fruto. Fue así como consiguieron lo que todos deseamos: ingresos para el futuro.

G. S. C.

# **PRIMERA PARTE**

**EL HOMBRE MÁS RICO DE BABILONIA**

# 1. LA ANTIGUA BABILONIA

No ha habido en el curso de la Historia una ciudad más glamorosa que Babilonia. Sus tesoros de oro y joyas eran fabulosos y su nombre evoca visiones de riqueza y esplendor. Podríamos pensar que una ciudad así tenía una ubicación maravillosa, que estaba rodeada de ricos recursos naturales como bosques o minas en un exuberante clima tropical. No era el caso, se extendía a lo largo del curso de los ríos Tigris y Éufrates en un valle árido y plano. No había bosques, minas, ni piedra para la construcción. No estaba en una vía comercial natural y las lluvias eran insuficientes para la agricultura.

Babilonia es un ejemplo de la capacidad del ser humano para alcanzar grandes objetivos usando los medios que tiene a su alcance. Todos sus recursos fueron desarrollados por el hombre y todas sus riquezas resultaron de su trabajo.

Había en la región tan solo dos recursos naturales: una tierra fértil y el agua del río. Gracias a uno de los más grandes logros de ingeniería de todos los tiempos, los ingenieros babilonios desviaron las aguas del río mediante diques e inmensos canales de irrigación. Los canales atravesaban todos los parajes del árido valle para llevar agua al fértil suelo. Estas obras constituyen uno de los primeros trabajos de ingeniería de la Historia y el

sistema de regadío permitió que las cosechas fueran más abundantes de lo que lo habían sido nunca.

Afortunadamente, Babilonia fue gobernada durante su larga existencia por líneas sucesivas de reyes que se dedicaron a las conquistas y los saqueos, pero de manera esporádica. Aunque la ciudad se embarcó en diversas guerras, estas fueron locales o para defenderse de los ambiciosos conquistadores llegados de otros países que codiciaban sus fabulosos tesoros. Los extraordinarios dirigentes de Babilonia pasaron a la Historia a causa de su sabiduría, audacia y justicia. Babilonia no tuvo orgullosas monarquías que quisieran conquistar al mundo conocido y forzar a las naciones a someterse.

Babilonia ya no existe como ciudad. Cuando desaparecieron las fuerzas humanas que la construyeron y la mantuvieron durante miles de años, se convirtió rápidamente en una ruina desierta. Estaba situada en Asia, a unos mil kilómetros del Canal de Suez, justo al norte del Golfo Pérsico. Su latitud es cercana a los treinta grados sobre la línea ecuatorial, parecida a la de Yuma, Arizona, y poseía un clima caliente y seco semejante al de esta ciudad.

El valle del Éufrates, en otro tiempo populosa región agrícola, es hoy una llanura árida. Las escasas hierbas y los arbustos del desierto luchan contra la arena llevada por el viento. Los fértiles campos, las grandes ciudades y las largas caravanas de los ricos comerciantes ya no existen. Las tribus árabes nómadas son los únicos habitantes del valle desde la Era Cristiana y subsisten gracias a sus pequeños rebaños.

La región está salpicada de colinas. Al menos durante siglos fueron consideradas como tales, pero los fragmentos de alfarería y ladrillos gastados por las lluvias ocasionales terminaron por llamar la atención de los arqueólogos. Se organizaron campañas para realizar excavaciones financiadas por museos europeos y americanos. Los picos y las palas pronto demostraron que aquellas colinas eran antiguas ciudades o lo que podríamos llamar “tumbas de ciudades”.

Babilonia es una de ellas. Los vientos habían esparcido sobre ella el polvo del desierto durante veinte siglos. Las murallas, en principio de ladrillo, se habían desintegrado y habían vuelto a la tierra. Así es hoy en día la rica ciudad de Babilonia: un montón de tierra abandonado hace tanto tiempo que nadie conocía su nombre hasta que se retiraron los escombros acumulados durante siglos en las calles, los nobles templos y los palacios.

Algunos científicos consideran que la civilización babilónica y las de las otras ciudades del valle son las más antiguas de las que se tiene conocimiento. Se han demostrado de manera fehaciente algunas fechas que se remontan hasta los 8.000 años de antigüedad.

En las ruinas de Babilonia se descubrieron descripciones de un eclipse solar; los astrónomos modernos calcularon con gran facilidad cuándo hubo un eclipse visible en Babilonia y pudieron, de este modo, establecer la relación entre su calendario y el nuestro.

Así se calculó que, hace 8.000 años, los sumerios que ocupaban Babilonia vivían en ciudades fortificadas. No es posible establecer desde cuándo existían dichas ciudades. Sus habitantes no eran simples bárbaros que vivían en el interior de unas murallas protectoras, sino gentes cultivadas e inteligentes. Tanto como puede remontarse en el pasado la Historia escrita, ellos fueron los primeros ingenieros, astrónomos, matemáticos, financieros, y el primer pueblo que poseyó una lengua escrita.

Ya hemos hablado de los sistemas de irrigación que transformaron el árido valle en un vergel cultivado. Los vestigios de los canales son aún visibles aunque muchos están llenos de arena. Algunos eran tan grandes que, cuando no llevaban agua, una docena de caballos podían galopar de frente en su interior. Se los compara en amplitud con los canales más anchos de Colorado y Utah.

Además de regar la tierra, los ingenieros babilonios llevaron a cabo otro proyecto igualmente vasto: recuperar una inmensa región pantanosa

en la desembocadura del Éufrates y Tigris por medio de un sistema de drenaje y hacerla cultivable.

Heródoto, historiador y viajero griego, visitó Babilonia tal como era durante su apogeo y nos dejó la única descripción conocida hecha por un extranjero. Sus escritos presentan una pintoresca descripción de la ciudad y algunas de las extrañas costumbres de sus habitantes. En ella menciona la fertilidad notable de la tierra y las abundantes cosechas de trigo y cebada que se recogían.

La gloria de Babilonia se ha apagado, pero su sabiduría ha sido conservada para nosotros gracias a los archivos. En aquellos lejanos tiempos, el papel no había sido todavía inventado y en su lugar la gente grababa laboriosamente sus escritos en tablillas de arcilla húmeda. Cuando las acababan, las cocían y quedaban duras. Medían más o menos seis por ocho pulgadas y el espesor era de una pulgada.

Utilizaban estas tablillas de barro, como se les solía llamar, así como nosotros usamos hoy las modernas formas de escritura. Sobre ellas grababan leyendas, poesía, historia, transcripciones de decretos reales, leyes del país, títulos de propiedad, billetes e incluso cartas que eran enviadas mediante mensajeros hacia ciudades lejanas. Gracias a estas tablillas hemos podido conocer asuntos íntimos de la gente. Una tablilla que parecía provenir de los archivos del almacenero del país cuenta, por ejemplo, que un cliente llevó una vaca y la cambió por siete sacos de trigo, tres entregados en el mismo momento y los otros cuatro a conveniencia del cliente. Los arqueólogos recuperaron bibliotecas enteras de estas tablillas, cientos de miles de ellas, protegidas por los escombros de las ciudades.

Las inmensas murallas que rodeaban la ciudad constituían una de las extraordinarias maravillas de Babilonia. Los antiguos las consideraron comparables a las Pirámides de Egipto y las situaron entre las siete maravillas del mundo antiguo. El mérito de la construcción de las primeras murallas es atribuible a la Reina Semiramis, pero los arqueólogos moder-

nos no han podido encontrar vestigios de estas primeras construcciones, ni establecer su altura exacta. Por los escritos de los antiguos se estima que medían entre unos cincuenta y sesenta pies en la parte exterior, que estaban hechas de ladrillos cocidos y además protegidas por un profundo foso de agua.

Las murallas más recientes y célebres fueron construidas unos 600 años antes de Cristo por el Rey Nabopolassar, quien proyectó una construcción tan colosal que no pudo vivir para ver el final de las obras. Fue su hijo Nabucodonosor, cuyo nombre aparece en la Biblia, quien las terminó.

La altura y la longitud de estas murallas más recientes nos dejan atónitos. Una autoridad digna de confianza informó que debieron de tener alrededor de cincuenta y dos metros (ciento sesenta pies), es decir la altura de un edificio moderno de quince plantas. Se estima que la longitud total era de entre quince y diecisiete kilómetros (9 y 11 millas) y la anchura era tal, que en su parte superior podía correr un carro tirado por seis caballos. No queda casi nada de esta formidable estructura excepto una parte de los cimientos y el foso. Además de los destrozos de la naturaleza, los árabes se llevaron los ladrillos para construir en otras partes.

Uno tras otro, los ejércitos victoriosos de casi todos los conquistadores de ese periodo de guerras invasoras se enfrentaron contra las murallas de Babilonia. Una multitud de reyes la asedió, pero todo fue en vano. Los ejércitos invasores de aquel tiempo no eran despreciables y los historiadores hablan de fuerzas de 10.000 caballeros, 25.000 carros y 1.200 regimientos de infantes de 1.000 hombres cada uno. A menudo necesitaban dos o tres años de preparación para reunir el material de guerra y los depósitos de vituallas a lo largo de la línea de marcha propuesta.

Babilonia estaba organizada casi como una ciudad moderna. Había calles y tiendas, vendedores ambulantes que ofrecían sus mercancías en los barrios residenciales, sacerdotes que oficiaban en templos magníficos. Un muro aislaba los palacios reales en el interior de la ciudad.

Dicen que esas murallas eran más altas que las de la ciudad.

Los babilonios eran artesanos hábiles que trabajaban en la escultura, la pintura, el tejido, el oro y fabricaban armas de metal y maquinaria agrícola. Los joyeros diseñaban piezas de gusto exquisito y algunas muestras recuperadas de las tumbas de ciudadanos ricos se exponen en museos de todo el mundo.

En una época muy lejana, cuando el resto del mundo cortaba árboles con hachas de piedra o cazaba y luchaba con lanzas y flechas con punta de piedra, los babilonios ya usaban hachas, lanzas y flechas de metal. Eran financieros y comerciantes inteligentes. Por lo que sabemos, fueron los inventores del dinero como moneda de cambio, de los billetes y de los títulos de propiedad escritos.

Babilonia no fue conquistada por sus enemigos hasta cerca de 540 años antes de Cristo.

Pero tampoco entonces fueron tomadas las murallas; la Historia de la caída de Babilonia es de lo más extraordinario. Ciro, uno de los grandes conquistadores de la época, proyectaba atacar la ciudad y tomar las impenetrables murallas.

Los consejeros de Nabucodonosor, Rey de Babilonia, lo persuadieron para que fuera ante Ciro y librara batalla sin esperar a que la ciudad estuviera asediada. El ejército babilonio, tras derrotas consecutivas, se alejó y Ciro entró por sus puertas abiertas sin que nadie opusiera resistencia.

El poder y el prestigio de Babilonia fueron declinando gradualmente hasta que, al cabo de unos siglos fue abandonada, dejada a merced de vientos y tormentas que la devolvieron al desierto sobre el que se había alzado en su origen. Babilonia había caído para no volverse a levantar nunca, pero le debemos mucho a su civilización.

Los siglos han reducido a polvo las orgullosas paredes de sus templos, pero su sabiduría aún pervive.



El dinero es el criterio universal por el que se mide el éxito en nuestra sociedad.

El dinero da la posibilidad de gozar de las mejores cosas de la existencia.

El dinero abunda para quien conoce los medios de obtenerlo.

Hoy en día, el dinero está sometido a las mismas leyes que lo regían hace seis mil años, cuando los hombres prósperos se paseaban por las calles de Babilonia.

## Los secretos del éxito de la Antigüedad: Un camino seguro hacia la felicidad y la prosperidad

Millones de lectores alrededor del mundo han aprovechado las famosas “parábolas babilónicas” que le dan vida a *El hombre más rico de Babilonia*, obra aclamada por la crítica como una de las mejores en el campo inspiracional sobre el tema del ahorro, la planificación financiera y la riqueza personal. En un lenguaje sencillo, el lector se encuentra con historias fascinantes que lo ubican en el camino correcto hacia la prosperidad y todas las alegrías que se desprenden de ella. Conocido como un clásico moderno, *El hombre más rico de Babilonia* es un *bestseller* mundial que ofrece una perspectiva profunda –y certera– sobre cómo solucionar los problemas financieros hasta alcanzar estabilidad y solidez económica.

En la segunda parte de esta edición de *El hombre más rico de Babilonia* encontrarás algunas ideas y aplicaciones prácticas que M.J. Ryan, Pat Mesiti, Tony Neumeyer y otros autores contemporáneos han compartido en sus propios libros reafirmando los principios presentados por George Clason casi un siglo antes. Sin duda, cada uno de estos aportes es un testimonio sobre cómo, a pesar del paso del tiempo, los principios fundamentales del éxito financiero siguen teniendo total vigencia.

**George Samuel Clason** nació en Missouri, el 7 de noviembre de 1874. Asistió a la Universidad de Nebraska. En 1926, publicó la primera de una serie famosa de folletos sobre el tema del ahorro y el éxito financiero que se distribuyeron en cantidades industriales y millones de personas se familiarizaron con estas obras haciéndose muy famoso uno conocido como “El hombre más rico de Babilonia”, –la parábola de la cual toma su título este volumen.

